

tolado, en que tuvo que sufrir todo lo que de sí mismo nos cuenta otro Apostol, el hambre, la sed, la desnudez, el calor, el frio, las amenazas, las ingraticudes, las persecuciones, los malos tratamientos de aquellos mismos, por cuya salud trabajaba. No hablo de sus deseos, y esperanzas del martyrio, que le hicieron tanto tiempo suspirar por una mision á los Infieles, martyrio, cuya privacion fue para él otra especie de martyrio. No hablo del trabajo, que le costó toda su vida el consolarse de haverse en una ocasion escapado por casualidad de las diligencias de los hereges, que le buscaban una noche con intencion de perderle. No hablo de aquellos sentimientos, de aquel íntimo convencimiento de su flaqueza, de sus miserias, de su nada, que le acompañaron hasta el ultimo suspiro, y le alcanzaron de sus hermanos el favor de permitirle morir vestido con el saco, y puesto sobre las cenizas de penitencia:

Ves-

*Vestiri eum in consummationem virtutis.*

Despues de todo esto no pasará á examinar, christianos oyentes, si estais animados del mismo espiritu, ni si practicais las mismas austeridades, que Domingo. Este examen, aunque hecho de paso, ó sería inutil, ó no serviría tal vez, sino de excitar la risa de unos, y la indignacion de otros. Solamente os pregunto, si sois mas inocentes que él; si sois mas delicados, si sois mas necesarios que él en el mundo, si profesais la misma religion que él? Os pregunto, qué hariais mas de lo que haceis, si no fuera el christianismo sino una ley de placeres? Os pregunto, si no os impone el Evangelio la obligacion indispensable de purgar vuestra vida licenciosa? Os pregunto, qué es lo que pensais de los castigos, que os amenazan, si no satisfacis á la Justicia de Dios con obras de penitencia? Dudais en la Fé? No tengo mas que deciros. Teneis de ella alguna leve centella? Sin que yo os hable, Do-

Tom. VI.

Q

min-

mingo os predica lo que decia Eusebio Emiseno en ocasion semejante : Los remedios no se hicieron tanto para los sanos, como para los enfermos : *Medicinam, quam invadunt sani, discant quaerere vulnerati.*

Por lo menos, si lo que falta de penitencia se hallase compensado con obras de caridad, no perderia las esperanzas de vuestra salvacion. Pero esta ultima virtud, està el dia de hoy tan desconocida como la otra. Traygamos, pues, à la memoria un modelo en la persona de Domingo : *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Caridad para con las almas necesitadas. Qué tierna compasion tuvo de los pobres ! Con qué empeño los ayudò siempre, y solicitò sus alivios ! Al tiempo que seguia los estudios asolò dos veces la Castilla una grande hambre. Qué hizo ? Despues de haver distribuido quanto tenia à la mano, no vendiò hasta dos veces sus muebles, y su libreria para socorrer à los ne-

cesitados, asegurado de llegar à ser sabio, como él decia, quando no tuviese otro libro, en que estudiar, que el de la caridad ? Mirò Palencia con admiracion una generosidad tan christiana. Solo este exemplo, mas eloquente, que todos los discursos, bastò para ablandar la dureza, y excitar la liberalidad de los Ciudadanos. No teniendo ya que dar, é instado por una muger, para que le diese con qué rescatar un hermano cautivo de Moros, no se le viò ofrecerse al punto à la esclavitud, ofrecerse con alegria, ofrecerse muchas veces, ofrecerse con ruegos, con solicitudes importunas para libertar un cautivo ; que à la verdad no conocian sus ojos ; pero à quién para el sosiego de su alma conocia demasiadamente su compasion ? *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Caridad para con las almas expuestas à perderse. Entrando en el Languedoc, sabe que dos niñas, de pocos años, por no tener con qué criarse, està para ser pues-

tas por sus padres en poder de unos Hereses. Conmuevense con esta noticia sus entrañas, y su piedad se pone en arma. Habla, comunica, suplica, interesa á diversas personas; ponelas en movimiento. Qué mas? Abre prontamente un asylo para esta juventud desgraciada, y funda el Monasterio de Prouilles, que despues ha llegado á ser tan famoso. Halla en Roma las Religiosas esparcidas en diversos barrios de la Ciudad, sin clausura, ni dependencia, en un continuo peligro de olvidar su profesion, y de dexarse arrastrar del espiritu del mundo. Entra luego en el empeño de aplicar remedio á este daño. Empeño difícil, si hubo jamás alguno! Pero la dificultad detiene su zelo? Visita en particular á estas Religiosas, haceles conocer lo grande de sus obligaciones; les pone delante de los ojos su situacion, satisface á sus objeciones, calma sus repugnancias, las gana, las persuade á todas; à pesar de los peligros, y contradicciones, de la su-  
ble-

blevacion, de las amenazas, de las violencias de una infinidad de personas, que de todo se valen para embarazar su designio, consigue finalmente con aprobacion del Summo Pontifice encerrar estas Religiosas en la casa de San Sixto: *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Caridad para con las almas pecadoras. Qué espacioso campo se descubre á mi vista! Pero el tiempo insta, y estoy precisado à abreviar. No es otra cosa toda su vida, que una expresion, y un continuado exercicio de esta divina virtud. Despues de aquella terrible vision, en que viò à Jesu-Christo armado con tres lanzas, para exterminar en su cólera á los pecadores, y à la Soberana Virgen, que presentandole por sí misma á su Hijo, à fin de suspender sus venganzas, le prometió, que su Siervo lo sufriría todo, lo emprendería todo, para reducir à estos insensatos, creyó en adelante poder vivir sino para ellos? No se miró como deudor, y responsable de

su salvacion? Pensó en otra cosa, que en su salvacion? Pidió otra cosa, que su salvacion? Trabajò en otra cosa, que en su salvacion? Sus oraciones, sus lagrimas, sus austeridades continuas no tuvieron otro objeto que este. Ocupado continuamente su ánimo con la idea de la perdicion de tantos, y devorado del zelo de la casa de Dios, olvidó su honor, su descanso, su salud, su vida, y aun su alma, digamoslo asi, por sacrificarlo todo á sus necesidades, y á sus intereses. Qué diligencias para buscarlos! Qué paciencia para sufrirlos! Qué continuacion para enseñarlos! Qué industrias para ganarlos! Qué dulzura para corregirlos! Qué fortaleza para alentarlos! Qué santa obstinacion para vencer su obstinacion ciega! Qué extension de cuidados, qué tiernas solitudes, qué amorosas atenciones, qué ardientes discursos, qué fervor, qué ardor, qué fatigas, qué sudores, qué viages infinitos! *Manus suas extulit in omnem con-*

gre-

*gregationem.* Caridad para con las almas mas santas, para con los niños de uno, y otro sexo, para con tantos millones de personas, que sacó del imperio del mundo, formando con los despojos de este fuerte exercito un triunfo para Jesu-Christo en mas de treinta Monasterios, que preservó de la seduccion, y corrupcion del mundo, que supo mantener en medio del mundo mismo en la alta virtud, y consumada perfeccion del Claustro: *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Qué necesidad hay de tantas palabras? No basta decir, que llegó finalmente á ser víctima de la caridad? No es esta virtud la que abrevió sus dias, y la que á pesar de su complexion robusta le reduxo al sepulcro á los cinquenta y un años de edad?

Ved un modelo, christianos oyentes. Havrá copias de él en este deplorable tiempo, en que segun la prediccion demasiadamente verificada del Salvador, la caridad se halla, ay de mí!

tan helada? Nos merecen algun cuidado las necesidades corporales de nuestros hermanos? Nos tomamos alguna parte en lo que pertenece à su salvacion? Pero qué he dicho de hermanos? Se conoce proximo el dia de hoy, ni son los christianos ya cosa alguna unos para otros? Si viven aun juntos, es otro el motivo, sino porque la sociedad les dá los medios de arruinar, y destruir la misma sociedad, que no tendrian de otra suerte? Ved, se decia en otro tiempo, segun refiere Tertuliano: ved cómo se aman unos á otros, y cómo están dispuestos á morir unos por otros: *Vide ut se invicem diligant, & pro alterutro parati sint mori.* Mas al presente ved, se dice todos los dias, cómo se hacen daño unos á otros, cómo se despedazan, cómo se destruyen mutuamente. Tal es su vida en una religion, que pretendia hacer de todos ellos un solo corazon, y una sola alma. Yo casi no admiro que no salga bien esta divina religion con

su

su proyecto; para hacer christianos, y caritativos á la mayor parte de los mundanos, era necesario comenzar, quitandoles antes la barbaridad, y hacerlos despues hombres. Mas en vano perdemos el tiempo en llorar este desorden. Pasemos adelante. Haveis visto cómo Santo Domingo sostuvo la religion con sus obras: veamos ahora cómo lo sostuvo con sus palabras: *Suffulsit domum, & corroboravit templum.* Es la segunda parte.

### SEGUNDA PARTE.

**L**A religion es una en su fé, verdadera en sus misterios, eterna en su duracion. Una en su fé, que ni sufre division, ni admite mezcla, ni variacion de sentimientos; verdadera en sus misterios, los quales, aunque por la mayor parte son muy superiores à la razon, sin embargo, no contienen cosa alguna contraria à ella, y se hallan invencible-

Tom. VI.                      R                      men-